

pues, de esa pretendida debilidad del campo; y antes bien su dicho parte del 28 (véase el número 20 citado ya) fué estendido con toda la energía del militar que se cree bien seguro y que puede cumplir con sus deberes. Menos fué cierto que el Sr. Santa Anna le atacase con todas sus fuerzas: allí solo condujo 300 hombres, y es de volverse á leer el principio del parte número 31. Alega así mismo falta de raciones y municiones: ni de uno ni de otro careció: las municiones le sobraban, y el propio Sr. Unda *prohibió dos veces á su tropa que estaba en posicion sobre las azoteas*, que hiciese fuego á los revolucionarios, llamando á estos *compañeros de sus subordinados*. Su Señoría dice en la página 6 de su manifiesto, que no pudo conseguir que se rompiese el fuego; pero el parte número 31 es muy sencillo y puede leerse lo sub-rayado, cuyo aserto lo corroboran los oficiales y soldados á quienes mandaba.

Esta desgracia fué la causa originaria de los entorpecimientos que despues sobrevinieron á la division del Gobierno: hoy que la vé el público con sus colores verdaderos, juzgará con imparcialidad. En ella tuvieron tanta parte las opiniones favoritas de masonismo, como el abandono del gefe á quien confié las tropas del campo de Ahuatepec. La guardia avanzada de éste y la de prevencion, no resistieron á los enemigos: el oficial de la segunda, todo lo vió sin mandarles hacer fuego (parte número 31): á mayor abundamiento, el Sr. Unda salió á hablar reservadamente con el general Santa Anna (el mismo parte.) El nominado coronel en su manifiesto página 24 cita al capitán D. Antonio Baez, tenientes D. José y D. Tomás Martinez, y alfereses D. Juan Nepomuceno Cuevas y D. Andrés Vidigaray, como afectos á la causa revolucionaria,

porque despues engrosaron las fuerzas enemigas; de lo que se infiere que hubo una prévia inteligencia para la sorpresa, y esto convence el vínculo con el partido reinante entonces. La falta de vigilancia de Unda en la madrugada del 1.º de octubre, acaba de verse como cosa incuestionable; y aunque intente cubrirse con la traicion de sus súbditos, esto no le salva: él conocia al número mas considerable de los oficiales que militaban á sus órdenes: habia mandado el sexto regimiento, y en aquella actualidad era comandante del décimo, y así habia tenido proporcion de saber quienes eran los adictos al rito yorquino, y pudo libertarse alejándolos de los puestos de interés, ó separándolos totalmente, como hicieron otros cuerpos, en buen servicio de la constitucion y el orden. Por lo mismo de ser crítica su situacion, estuvo obligado á redoblar sus desvelos, disponiendo que patrullasen y rondasen sin descanso oficiales de confianza: que hubiese retenes, la mitad sobre las armas todas las noches; y él por sí, no debió desprenderse de rondar sus avanzadas. Nada de esto practicó; y antes bien á continuacion de su entrega marchó casi en dispersion con alguna de su caballeria á Santa Gertrudis, camino de Puebla, y aun siguió á Tepeyahualco, á donde le fué á alcanzar mi oficio número 33 en que le ordené se replegase al campo del Molino.

La division perdió con tal accidente mucha parte de su fuerza física, como fueron las tropas del batallon activo de Puebla, y todos los cívicos que salieron en fuga de Ahuatepec del mismo modo que la caballeria: la poca tropa que quedó de aquel campo, perdió de igual suerte su fuerza moral como era de esperarse. Léase el parte número 34 que me dió el teniente coronel D. Bernardo Mi-

ramon, y se verá con dolor, que una porcion de buenos soldados, habian sido poseidos de un terror pánico por la traicion de Ahuatepec, de manera, que unos cuantos tiros disparados á un correo, los hizo partir despavoridos del cuartel de Tepeyahualco atropellando á sus oficiales. A pesar de esto, en honor de la verdad diré: que enmedio de tan singulares desórdenes, acreditaron su lealtad al Gobierno, y esto me hizo dar al teniente coronel Miramon, la respuesta del documento número 35.

Dirijí aviso del suceso al Gobierno, y me respondió con el documento número 36. En él se demuestra que el Sr. Pedraza, en esa ocasion conoció el verdadero culpado, y estuvo lejos de darme por responsable del desastre. Se ordenó al Sr. general D. José María Calderon, que me reforzára con la tropa que pudiese sacar de Puebla. Allí no le era dable reunir, como supe despues, sino el resto de su batallon, en número de 300 hombres cuya mayoria eran reclutas, oficiales no fogueados y aturdidos con el fracaso de Ahuatepec; y ademas, debería llevar los dispersos de dicho punto. Puebla ardia con la combustion revolucionaria. El Gobierno me habia dicho en oficio número 37, que salian de esta capital 1000 hombres con el objeto de reforzarme. En ese número entró un batallon de cívicos con 700 plazas, y al llegar á la mencionada ciudad, tomó parte en las inquietudes hasta pensarse en una asonada, la cual no se llevó á efecto, porque la impidieron su gefe y algunos de sus propios oficiales. Tal incidente compelió al Gobierno á dar orden en 1.º de octubre al comandante general D. Justo Berdeja, para que regresase á México el citado batallon. Esta noticia que yo supe con oportunidad, y las anteriores que corrieron acerca de que Cataño y Reyes Veramendi impulsaban la revolucion en Cuautla,

así como se efectuaba en Atotonilco y otros puntos, cuyas maniobras eran procedentes de las lógias yorquinas, me pusieron al cabo del riesgo en que quedaria Puebla, y por eso deseaba conciliar su seguridad, cuando el Sr. Calderon debiese marchar: (1) en este concepto, dirijí á dicho general el oficio marcado con el número 38.

Mis recursos de tropas y pecuniarios eran por los dias 4 y 5 de octubre cada vez mas escasos. El Gobierno me decia los pidiese al Estado de Veracruz, y de allí no podia ausiliarseme con las primeras, porque mi hermano á quien estaba encomendado el mando general de las armas, habia hecho bastante con desprenderse de 150 hombres del noveno batallon, y otras fuerzas para el sitio del Puente que se rindió el propio dia 5. Por lo relativo á dinero, mediante su influjo, se me facilitaron diez mil pesos, con calidad de reintegro, segun los oficios números 39 y 40, los cuales me llegaron con retraso como manifiesta el número 41.

La fuerza de la division del Gobierno era el 7 de octubre la de 1326 hombres de esta manera: quedaron en el campo del Molino cuando éste fué situado 906 hombres de todas armas, á los que se aumentaron despues 170 cívicos de Zaca-

(1) *El manifiesto que refiere los sucesos del general Santa Anna, haciendo relacion de su proyecto sobre marchar despues á Oajaca, dice tambien en la página 48: "De Puebla se le llamaba á gran prisa, y se le aseguraba que su guarnicion estaba decidida por su plan, y engrosaria sus filas:....." De aquí se advierte, que mis precauciones por aquella ciudad eran demasiado fundadas, y que á la permanencia del general Calderon en sus cercanías se debió la seguridad de la misma.*

puaxtla y otros pueblos de la Sierra: 160 dragones del décimo regimiento reincorporados con el coronel Unda despues de la dispersion de Ahuatepec; y 90 hombres del séptimo batallon.

El general Calderon salió de Puebla en la misma fecha y me lo comunicó oportunamente. Ese dia , á cosa de las siete de la mañana, se me presentaron en mi campo el alcalde de Perote D. Manuel Perez y D. José María Martinez, diciendome que Santa Anna al abrigo del temporal y de la oscuridad de la noche anterior, habia salido con la mayor parte de su fuerza y cinco piezas de artilleria, con el objeto de atacar la division del general Calderon, sabedor de que debia llevarme algunos caudales y raciones. El aviso se me hizo ciertamente dudoso: sin embargo dispuse en el momento se pusiera en estado de marchar la division y dirijí extraordinarios violentos al general Calderon para prevenirlo: (documento número 42.) tenia formada mi fuerza esperando para moverla en la direccion de Santa Gertrudis solo á que se asegurasen las noticias del verdadero objeto del enemigo, pues si hacía Santa Anna un movimiento retrógrado y evitando mi encuentro, tomaba el camino de Jalapa y de allí pasaba al Puente nacional para hacer la guerra en la tierra caliente, quedaba espuesta la plaza de Veracruz, y sin duda adelantaba mucho la rebelion, porque sus tropas, la mayor parte, eran aclimatadas y no las mias. (1) A las

(1) El manifiesto relativo al general Santa Anna refiriendo su salida del castillo la noche del 7, así se explica en las páginas 35 y 36: „La division debía marchar como una legua, ó poco mas, por el camino carretero de Puebla, hacer alto, dar un paso retrógrado, é introducirse en la fortaleza á media noche:„ Santa

tres horas, es decir, á las diez de la mañana, comenzaron á llegarme avisos contradictorios, y por último, con toda fijeza supe, que habiendo caminado Santa Anna, cerca de dos leguas ácia Puebla, contra-marchó sigilosamente por el rumbo del Sabinial, y se introdujo en el castillo antes de amanecer. Así pues, hice campar nuevamente mi division, convencido de las arterias con que el enemigo trataba de engañarme. Continuadamente dirijí al Gobierno, y trasladé al general Calderon el oficio número 43.

Se toca aquí el segundo de los cargos del general Pedraza, (página 63) y aunque parece que equivoca el acontecimiento, es necesario compararlo con el hecho. Dice „ que una partida del general Santa Anna, salió de la fortaleza, y cerca de Tepyahualco se tomó unas mulas cargadas de harina.” Me increpa luego el no haber sabido este movimiento. En primer lugar el caso se cita con error: no salió una partida pequeña del general Santa Anna, sino una fuerza respetable y cinco piezas de artillería, (lease la comunicacion anterior número 43.) No lo ejecutó públicamente y como quiera, sino bajo las sombras de la noche: no se detuvo en su es-

„Anna tenía casi una certeza moral de que batiría al enemigo siempre que lograra dividir sus fuerzas valiéndose para ello de la estratagema indicada:„ Si el número de tropas que destacaba Rincon en su seguimiento era de más de 1000 hombres, hubiera sorprendido al mismo gefe en la hacienda del Molino, y si toda la division iba en pos de él, saldría del castillo, y á marchas rapidas entraría en Jalapa y se dirigiría al punto sobre Veracruz, en cuya plaza contaba con muchos amigos:„ Juzguese por este relato si mi detencion en mover la division del Molino provenía del conocimiento del enemigo y sus astúcias.

pedicion misteriosa, sino que despues de haber caminado dos leguas, se regresó oculto al fuerte: con que en esta parte tergiversa el hecho el Sr. Pedraza, y lo publica del modo que mas puede acriminarme. El segundo extremo del cargo no es fuerte por ningun aspecto. El general Santa Anna faltó de la fortaleza despues de prima noche hasta el amanecer; yo supe tambien al amanecer su salida, ¿y és estraña la tardanza de la noticia, atendidas todas las circunstancias? ¿Se le olvidó al Sr. Pedraza que se me acababa de jugar una traicion grosera entregándome el campo de Ahuatepec? ¿No meditó que aquella hacienda está en el camino de Puebla y su campo privaba el tránsito por allí? Y si lo tenia presente ¿cómo pretende que Santa Anna no pudiera evadirse y salir libremente? ¿Como queria que un punto aislado, como el del Molino, alcanzase á estar sobre-vigilante en toda la circunferencia de los puntos batidos por el cañon del castillo? *Debió no olvidar el Sr. Pedraza, que asediar, bloquear y sitiarse, es rodear con tropas un punto.* Y si yo no tenia esas tropas: si el campo del Molino estaba entonces reducido á 1326 hombres, con el descalabro de Ahuatepec; y si el castillo que debia vigilarse abraza una circunferencia de dos leguas de diámetro: ¿habia yo de destacar pequeñas partidas, para que fueran envueltas por un enemigo astuto, emprendedor y que ocupaba el punto céntrico y formidable de la propia circunferencia? Sea justo conmigo el Sr. Pedraza: S. E. mismo dictó el oficio de 9 de octubre número 44, y en él me dijo *que habia obrado con la prudencia que esijia aquel faccioso:* (son sus palabras hablando de Santa Anna) ¿y por qué hoy se contradice tan inconsideradamente?

El general Calderon me contestó el mismo dia 7 á las once y media de la noche que quedaba en-

tendido de la salida del general Santa Anna, y que se preparaba á esperarlo en el pueblo de Amozoc (oficio núm 45). El dia 8 me remitió el número 46, acompañándome el estado de su fuerza número 47, que ascendia á 355 infantes y 165 dragones, haciendo el total de 520 hombres. Entonces le previne marchase á Nopalucan, y como á poco se me comunicó que Puebla se hallaba un tanto segura con la salida del batallon de cívicos para esta capital, comprendí que era tiempo de que el nominado Sr. Calderon emprendiese su marcha hasta Ahuatepec, cuyo campo me urgía restablecer. Véase por el oficio número 48 el itinerario que le prefijé; y aunque es demasiado notoria la perspicacia y talentos de este general, no creí que estuviese por demás, para precaver el resultado de nuevas astucias de Santa Anna, decirle que se le iría á unir á Tepeyahualco parte de mi caballería, anticipándole un extraordinario, y otras señales que no podían falsificarse. Hoy parecerán á muchos demasiado nimias estas prevenciones; pero entonces no lo eran, porque se descubría en el general Santa Anna el proyecto de batir aquellas tropas, que bien sabía por comunicaciones indudables de Puebla, que se componian como antes he dicho, de reclutas en su mayor número, de soldados todavia inespertos en la campaña, y de los dispersos y azorados de Ahuatepec: por ello no debí perdonar nunca precauciones, para alejar de un compromiso el valor del general Calderon, y oficiales que le acompañaban.

Santa Anna salió del fuerte á la media noche del dia 11 con direccion á Santa Gertrudis, llevando 700 hombres y cinco piezas de campaña (1)

(1) *Esta fuerza la confiesa el manifiesto repetido de 829 en la página 38.*

supe su salida á las nueve horas, y en el acto lo participé al Sr. Calderon con las prevenciones del documento número 49: puse mi campo en movimiento para marchar luego que rectificase aquellas noticias; pero á poco recibí un papel que me dirigió el administrador de Santa Gertrudis, diciéndome que el enemigo habia pasado por su hacienda, é iba sobre Nopalucan: el mozo que lo condujo me repitió *que aquel papel se lo habia entregado el administrador delante de varios oficiales del Sr. Santa Anna*. Esta circunstancia bien remarcable me dejó en la creencia de que habia otra intriga, (1) y en la incertidumbre que debia caberme del verdadero movimiento del enemigo, determiné que todo el quinto regimiento, y no recuerdo si alguna artillería, marchase ácia Santa Gertrudis, cuidando de observarlo fuera del alcance de sus piezas, y entreteniéndolo mientras llegaba el resto de mi division. A esto me contestó el Sr. coronel del dicho regimiento, que aquellos terrenos minados de tusales no permitian operar á la caballería: que se esponia á ser batido, y que si se retiraba para evitarlo, dirian que habia huido y perderia su opinion: me hizo otras reflexiones que no tengo presentes, y que me obligaron á desistir de la providencia, entre tanto sabia con mas esactitud la ruta de Santa Anna. Este general retrocedió de nuevo en esa noche y se metió en el fuerte; medida que deja bien claro que su anhelo era que se

(1) *En efecto el general Santa Anna fraguó este ardid, pues el manifiesto página 39, así se explica: „viendo el general Santa Anna que no conseguia de ningun modo arrancar las tropas del Molino, se valió de la estratagemá, de que los individuos de la hacienda de Santa Gertrudis le avisaran á Rincon de que habia pasado por aquel punto con direccion á Puebla:“*

levantase el campo del Molino. De todo dí parte al Supremo Gobierno, trasladándolo tambien al Sr. Calderon, (número 50) cuyo general me respondió con los números 51 y 52. En el espresado 50 pedí al Gobierno se reforzase al general Calderon con alguna infantería aguerrida, con 150 caballos, dos piezas de á cuatro y dos obuses, á fin de que entonces fuesen mejor combinadas y mas inerrables mis operaciones, con cuyo fin la division debería esperar el refuerzo en Nopalucan.

Acaso el Sr. general Pedraza aplica á esta segunda salida de Santa Anna el cargo segundo que me forma, y de que antes hice mérito; (véase su manifiesto página 68) pero si así fuera, tiene las propias inesactitudes que mencioné antes. El enemigo tampoco destacó en su segunda correría una partida pequeña, sino que movió el grueso de su fuerza con siete piezas de artillería. Era igual el estado en que me hallaba para carecer de avisos veloces y desnudos de afecto á los revolucionarios, y fueron unas mismas las razones que hubo las noches 7 y 11, para no saber inmediatamente y con certeza lo que ejecutaba el general Santa Anna. Además, este ni se alejaba, ni se detenía en sus espediciones nocturnas, sino que regresaba secreta y prontamente; y si esto justifica que el designio era obligarme á desalojar el campo, es claro que su sagacidad no pudo hacerme caer en el lazo.

Mas se comprueba con el acaecimiento del dia 15. Perdida por el general Santa Anna la esperanza de que yo abandonase el puesto del Molino, en el silencio de la noche salió del castillo con 800 hombres, con diez piezas entre los calibres desde cuatro hasta veinte y cuatro, y un mortero de á nueve pulgadas. Situó esta batería en el punto de Chilchoaco dando frente al Molino, y á las cinco

de la mañana fué avistado por mi campo, que en aquella fecha se componía de los 1326 hombres que se han dicho. (1)

En el momento me puse en disposición de combatir; pero conociendo el carácter inquieto de Santa Anna, no quise atacarle en su ventajosa posición, como él deseaba, sino dar lugar á que desplegase sus tropas. Toda mi artillería consistía en dos cañones de á cuatro, y dos obuses de á siete pulgadas, de los cuales uno se inutilizó á los primeros tiros, y con los restantes contesté toda la mañana sus fuegos: él pretendió incendiar las muchas casas de madera en que estaba mi campo, haciendo uso de los coetes á la congreu, que no surtieron efecto por su mala direccion. En la tarde, á cosa de las tres, vino á suceder lo mismo que yo esperaba: sacó sus tropas fuera de la batería, por el frente de mi ala derecha que mandaba el coronel D. Juan José Andrade, cuyo gefe las dejó aprocsimársele lo que consideró suficiente, y las cargó con la compañía de cazadores del primer batallon y dos del septimo, y en seguida con dos escuadrones del quinto. Este movimiento produjo un completo desorden en el enemigo que fué rechazado hasta sus trincheras, quedando en poder del coronel Andrade las dos piezas que aquel habia adelantado. A poco rato entró la noche, y el general Santa Anna al abrigo de ella, evacuó el punto replegándose al castillo.

Tercer cargo del Sr. general Pedraza.

Es este otro de los cargos del general Pedraza y lo subdivide en varios miembros. Primero: que mi campo no hubiese sentido el movimiento del enemigo. Segundo: que me ocupé la mañana en ha-

(1) *El manifiesto repetido página 40, supone gratuitamente que la division del Gobierno constaba de una fuerza triplicada á la que sacó Santa Anna del castillo.*

cer personalmente fuego con la artillería á las baterías contrarias. Tercero: que mi caballería cargó la línea de Santa Anna sin orden prévia, y la puso en derrota. Cuarto: que entonces mandé tocar retirada para que la tropa comiese el rancho. Quinto; y que por último, los disidentes se retiraron al castillo. Estos cargos son vaciados en el molde que forjó el coronel Unda en su manifiesto página 17 párrafo 2.º: el Sr. Pedraza no hace otra cosa que dar el sombrío negro á la narracion del Sr. Unda, empeñado en cohonestar su vergüenza, al traves de muchas injurias. Veamos el cargo detenidamente.

Chilchoaco dista del Molino mas de un cuarto de legua ácia el castillo. En este punto mandé que se pusiesen esa noche los escuchas, y lo encomendé al coronel del quinto regimiento, dando por mí mismo y á su presencia las instrucciones necesarias á tres ó cuatro dragones que él escogió por mas prácticos, y que me participó á continuacion quedar situados. La madrugada del dia siguiente (el 15) se me presentaron los escuchas: me anunciaron no haber novedad; pero la inmediacion en que apareció el enemigo, me acreditó que no se habian cumplido mis órdenes. No se me negará pues, que yo adoptaba las precauciones regulares de la guerra, así como es cierto que los enemigos usaron de medidas para no ser sentidos. Pero ¿qué es lo que prueba el haberse conducido las baterías del general Santa Anna á la distancia de mas de un cuarto de legua de mi campo? ¿No lo efectuó encubierto con la noche? ¿No caminaron los cañones por un llano de tierra floja y movediza? En la historia del sitio de una plaza, lo que viene á probar es este axioma; „que el enemigo sitiado tiene suma facilidad para hacer frecuentes salidas sobre los sitiadores;” y en mi caso está lejos de justificarse que yo

fuese sorprendido, porque la sorpresa, *es la acción de tomar alguna cosa súbitamente*, y el general Santa Anna nada tomó de mi campo; por el contrario, fué rechazado con pérdida bastante considerable. El Sr. Unda en su manifiesto página 4 párrafo 2.º, compara la entrega que hizo de Ahuatepec, con la empresa de los rebelados sobre el Molino, ¿y hay comparacion? ¿Puede este gefe reputarse imparcial para criticarme? ¿Y puede serlo el Sr. Pedraza que sigue en sus imputaciones á Unda?

La parte segunda del cargo supone falta de conocimientos en la accion. La bateria enemiga de diez cañones de gruesos calibres y un mortero, se situó bajo los fuegos del castillo: se habia guarecido con obras provisionales, y estaba provista de coetes á la congrew; por tanto, con 300 hombres que sacó Santa Anna, era su defensa estraordinariamente superior á la fuerza que yo adelantára para atacarle á descubierto, y muy visible el destrozo de mi division si yo la hubiera cargado. Lo evité, y por no tener mas que un solo oficial de artilleria, dirijí en persona los fuegos de mis dos piezas de á cuatro y dos obuses, bateria ciertamente desproporcionada y aun despreciable respecto de la que presentaron los contrarios. (1) Quise así pro-

(1) *El ciudadano que escribió el manifiesto el año de 829 dice en la página 41, hablando de los primeros fuegos que hizo la bateria del general Santa Anna sobre mi campo, lo siguiente. „Un movimiento muy vivo se notó „entre los enemigos, y respondiendo luego con sus fue- „gos, nada hicieron entre las tropas, aunque iban „bien dirigidos, por ser de campaña las piezas de „que se servian, y desalojaron luego su campo para po- „nerse á cubierto de los muy vivos que le hacían la ba- „teria de grueso calibre de Santa Anna:.....”*

vocar la impetuosidad del general Santa Anna á que adelantase sus columnas, ¿y fué acaso irregular este procedimiento?

Salieron efectivamente dos columnas con dos piezas violentas, y el coronel Andrade que mandaba mi derecha, cargó con la caballeria é infanteria que tenia en posicion, las desbarató y les tomó los dos cañones, hasta encerrar los dispersos dentro de bateria. Se me dice que yo no providencié el ataque á la tropa enemiga. Respondo: que la línea de batalla, no la hice formar para que pasivamente se dejase destruir por los disidentes, sino para batirlos tan luego como saliesen á campo raso. Con este objeto hice mis prevenciones á los gefes de seccion: con este objeto mandé emboscar las dos compañías del septimo batallon, en una zanja que se hallaba entre mi campo y el punto enemigo; y con el mismo cuidé de que se proveyesen de municiones mis tropas cuando cargaban: (vease lo sub-rayado del documento letra B número 53.) Por consiguiente el Sr. coronel Andrade desempeñó el puesto como lo verificaron los demas gefes. En esa vez hice redoblar el fuego desde nuestra pequeña bateria, protegiendo la carga; y ciertamente yo no estaba fuera del tiro de las balas.

Es el cuarto miembro del cargo, que yo mandé tocar retirada: es falso, el mismo coronel mandó retirar su regimiento despues de haber encerrado al enemigo en su posicion, y otro tanto hicieron los demas gefes de seccion: leanse los documentos del referido número 53 letras A B C que lo justifican. Yo estaba entonces á una distancia de donde no podia ser oido el clarin de orden; tampoco la comuniqué verbalmente, y si faltó á la verdad, dígase cual de mis ayudantes la condujo. Por otra parte, mal pude dictar esa orden cuando man-